

empeñò en visitar todas las semanas las estaciones de Roma, vestido con una cota de malla en los mas rigurosos frios del invierno, y en los mas ardientes calores del verano. Dexad en hora buena para Felix las vigiliass largas, el silencio inviolable, las abstinencias rigurosas, los ayunos continuos, el uso de todos los instrumentos de penitencia, à que se sujeta; pero à lo menos recibid con sumission, como Felix, las enfermedades, que el Señor os embia; sufrid como Felix con paciencia, los desprecios, las injurias, los malos tratamientos, las calumnias, los ultrages, que se os hacen; aprovechaos, como Felix, de las ocasiones, que se os presentan, de ganar indulgencias; de este modo purificareis vuestro corazon, pagareis vuestras deudas, y satisfareis à la Justicia Divina.

Esta doctrina moral es bien simple, y bien dulce; y esto es sin duda abriros el Cielo à poca costa. Vos lo confessais,

ama-

amado hermano mio; probados, pues, à practicar lo que se os enseña, vos conocereis si teneis razon. Ay de mí! Hace yà mucho tiempo, que se os exhorta à ello, y aun no haveis hecho cosa alguna. La causa? Yo os la pregunto. Será porque la execucion de estas cosas es muy facil? Es simple, es dulce, esta doctrina moral; convengo en ello; pero hablando en general, no os pedirè comunmente mas; el mismo Dios, me atrevo à decirlo, no os pedirá mas. Comenzad solamente por estas prácticas. Si el Señor quiere despues otra cosa de alguna alma escogida, prontamente se lo dirá; con las disposiciones, que yo aquí la supongo, prontamente responderá ella. Mas no es este el espiritu de nuestro desgraçado siglo, que sobre todo futiliza, hasta sobre la misma devocion. Nuestros antepassados, dicen algunos, eran unos buenos hombres, que no entendían de alta, y si puede usarse del termino, que emplean, de refinada espiritualidad. Es-

Z z

tas

tas costumbres, estas fórmulas, estos ejercicios tan dignos de respeto, en que se criaron antiguamente tantos santos, no son yá de la moda, ni del gusto de estos tiempos. Los condenan como usos frívolos, que divertían á los simples, como ceremonias exteriores, que quedan para los Judios; los desprecian, los infaman como puerilidades, como embustes, que mantienen la ociosidad, y la supersticion de los falsos devotos. Nuevos métodos, nuevas oraciones, nuevo Evangelio, nuevo Moral, nueva disciplina; todo se ha mudado. Qué se sigue de aquí? Vosotros lo sabeis, señores, del mismo modo que yo. Religion sin jugo, y toda especulacion, esterilidad de buenas obras, insensibilidad en las cosas de Dios, consejos heroycos, al mismo tiempo que se quebrantan las leyes capitales; grandes palabras, y ningún sentimiento; bellos discursos, y ninguna uncion; muchos libros, y ningunas verdades; disputas eternas, y nin-

gu-

guna sumision; razonamientos sutiles, y ninguna Fé; antiguos Canones, y ninguna penitencia; Moral austero, y costumbres enteramente corrompidas; reforma exterior, semblante engañoso, modestia aparente, y soberbia, y pertinacia, y rebelion. Há! amados oyentes míos, nos dexaremos engañar así del amor propio? Cómo puede ser, que no abrámos los ojos? Es tan difícil de comprehender, que todo aquello que huele á novedad, y que es afectado en materia de religion, no puede ser (por no decir otra cosa peor) sino invencion, y sutileza de una prudencia, y sabiduría terrena, que tira á introducir su propio espíritu en el lugar del espíritu de Dios? Qué acabamos de oír, decía San Agustín á un amigo suyo, gimiendo sobre sí mismo. Y no puedo yo decir ahora con propiedad lo mismo, amados hermanos míos, trayendo á la memoria el exemplo de San Félix? Qué hacemos nosotros? Véd cómo se le-

van-

vantan los ignorantes, y roban el cielo mientras nosotros con nuestras raras luces, y profunda doctrina, almas cobardes, viles esclavos de la naturaleza, y de la carne, nos revolcamos indignamente en la iniquidad, y vivimos sumergidos en el cieno, y la hediondez: *Quid patimur? Quid audisti? Surgunt indocti, & cælum rapiunt, & nos cum doctrinis nostris sine corde, ecce ubi voluntamur in carne, & sanguine.* Llevarémos con paciencia, que estos hombres sin arte, y sin experiencia, á quienes miramos con tanto desprecio, entren á velas llenas en el puerto, al mismo tiempo que nosotros con nuestra pretendida habilidad, sin poder adelantar un passo, pilotos igualmente presuntuosos, è ignorantes nos dexamos llevar al arbitrio de los vientos con un continuo peligro de quedar sumergidos de la tempestad? Saldránnos al rostro los colores de verguenza, reynará en nosotros la desesperacion; pero sin embargo lo

lo sufrirémos. Por qué razon? Para verificar mas el oráculo del Apostol: Que eligió Dios para confundir á los sabios, lo que á los ojos del mundo parece necedad: *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.* Lo acabais de vér en la persona de Felix. Faltame ahora mostraros como este Santo en su flaqueza, y en su baxeza fué mas poderoso, y mas glorioso que los mismos Grandes del mundo: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Concluyo con esto.

SEGUNDA PARTE.

DIOS, christianos oyentes, es grande, y se interessa su grandeza en tener siervos, que sean tambien en sí mismos grandes. Mas de qué nace, que no elige comunmente sus siervos de entre los grandes del mundo? *Non multi potentes, non multi nobiles.* Es la razon, porque quiere grandes, digamoslo